

AÑO XVIII.—NÚM. 5364.

24 DE ABRIL DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 24 de Abril de 1879.

LOS SINIESTROS MARITIMOS.

MEDIDAS PARA CONJURARLOS.

La aterradora frecuencia con que hemos visto repetirse en estos últimos años los desastres marítimos, de que han sido principalmente víctimas los pobres pescadores de las costas del Cantábrico y del litoral gallego, y aun también últimamente los de algunos puertos del Mediterráneo, desastres que han causado infinitas víctimas, dejando sumidas en el dolor y en la miseria gran número de familias que debían su subsistencia a los afanes de los desdichados pescadores, hacen que miremos con preferente atención, y tengamos siempre un lugar en nuestras columnas para dar cabida a todo aquello que tienda a prevenir ó evitar hasta donde esto es posible los tristes efectos de estas lamentables catástrofes.

Indudablemente que no poco número de esas desgracias se han debido a falta de prevision ó exceso de confianza por parte de los mismos que despues han sido víctimas de su error, pues si bien es cierto que muchos marineros y pescadores llegan con la práctica a poseer ciertos conocimientos para predecir con más ó menos acierto el buen ó mal tiempo, especialmente en las localidades en que navegan ó pescan de ordinario, estos conocimientos no pasan de cierto límite, faltando completamente sus pronósticos con frecuencia, porque no tienen mas fundamento que el aspecto general del horizonte visible, sin tener en cuenta las verdaderas causas de las perturbaciones atmosféricas, que solamente pueden averiguarse por medio de buenos instrumentos de prevision.

Mucho ha de contribuir a evitar, hasta donde sea posible, la repetición de estas desgracias, el celo é inteligencia de los funcionarios de marina de nuestras costas, encargados de anunciar oportunamente a los que se dedican a la industria de la pesca, los trastornos atmosféricos que pueden sobrevenir, anuncios basados en observaciones simultáneas, transmitidas por telégrafo, las cuales indican los gradientes de presión barométrica y la dirección que asumen. Sin embargo, como no siempre son tomadas rigurosamente en cuenta estas predicciones de mal tiempo por los marineros y pescadores, que suelen fiarse mas bien de lo que su práctica les aconseja, viniendo a lamentar mas tarde su error, tenemos por altamente útil a

la humanidad, y por consiguiente digno de protección y apoyo, todo cuanto tienda a familiarizar a los habitantes de nuestras costas que se dedican a la navegacion de cabotaje y a la industria de la pesca, con los instrumentos meteorológicos que predicen el buen ó mal tiempo, especialmente con el barómetro é higrometro.

Con este fin útil y humanitario acaba de ver la luz pública en Londres una *Cartilla meteorológica para marineros y pescadores*, impresa en español y escrita por el Sr. Silva Ferro, teniente de navio graduado, en la cual se encierran claramente expuestos, como exige la escasa instrucción de las gentes de mar a que está dedicada, las principales reglas y aforismos para predecir el buen ó mal tiempo, compilando además algunas explicaciones para saber usar el barómetro, termómetro é higrometro, con otras noticias, que pueden ser de gran utilidad.

Con razon se lamenta el autor de la *Cartilla meteorológica* de que en España, no obstante las frecuentes desgracias que ocurren entre las gentes dedicadas a las faenas de la pesca, no se haya establecido todavía en ningun puerto de pescadores, ni aun en ninguna de las principales ciudades del litoral, barómetros públicos que, colocados en lugar conveniente, puedan ser consultados por marineros y pescadores antes de salir a la mar, y que indiquen cuando conviene hacer señales a las lanchas que cruzan por afuera para que busquen abrigo, y vuelvan al puerto, porque amenaza mal tiempo. Y realmente un barómetro perfecto y completo con un higrometro, conteniendo las indicaciones del almirante Fitz Roy, adoptadas por todas las naciones, cuesta bien poco y puede evitar muchas desgracias.

En otros países se ha generalizado esta mejora, especialmente en los puertos de pescadores, recordando por nuestra parte haber visto en Marsella, frente a la Bolsa y junto a los muelles, y en el Havre de Gracia, sencillos monumentos de piedra en los cuales figuraban un reloj, un barómetro, un termómetro y un higrometro.

Es posible que en los primeros dias de la introducción de este notable adelanto no le prestasen los rudos pescadores de nuestras costas toda la atención que por su indisputable utilidad merece; pero estamos seguros de que concluirían por familiarizarse con dichos instrumentos meteorológicos, estudiándolos con celo y consultándolos con confianza una vez convencidos de su conveniencia.

Hemos dicho que en España no se habia establecido aun tan beneficiosa mejora en ninguno de los puertos de nuestro extenso litoral. Esto es

exacto, como hecho realizado; pero debemos hacer una honrosa excepción en favor de una importante ciudad de la costa del Mediterráneo, que tiene en proyecto, y espera ver pronto en vias de realizacion, el establecimiento en paraje público y conveniente de instrumentos meteorológicos que sirvan de guia y auxilio a toda clase de navegantes, especialmente a marineros y pescadores.

La ciudad a que nos referiamos es Cartagena, cuya municipalidad, despues de demostrar en repetidas ocasiones, su afan por todo lo que contribuya al mejoramiento y ornato de aquella cuita población, ha dado una prueba más de su celo en pró de la misma, acordando en una de sus sesiones la colocacion en la plaza del Ayuntamiento, es decir, cerca de la puerta del Muelle, y por consiguiente al paso de la gente de mar, de un aparato, a semejanza del que existe en Marsella, donde se fijen un buen barómetro, un termómetro y un higrometro, que indudablemente han de prestar utilísimos servicios.

Esta determinacion honra extremadamente al municipio de Cartagena, que puede tener la satisfaccion de ser el primero que ha introducido en España tan importante mejora, siendo de esperar que imiten su ejemplo y adopten igual beneficiosa medida algunas otras ciudades de nuestro litoral.

Madrid 17 de Abril.

(De La Epoca.)

MISCELANEA.

NUEVOS FAROS.

Se han alumbrado los siguientes: Uno de luz fija, en el Cayo Grape (Puerto Limon) en Costa-Rica, que está a 18 metros 30 centímetros sobre el nivel del mar y es visible a 8 millas en tiempo claro. El aparato es dióptrico.

Otro en el banco del Cayo de las Islas del Bahama, restablecido, y cuyo alcance de luz es ahora de 15 millas.

Otro, tambien en las Bahamas de luz fija, en la estremidad Oeste de la isla de Hog.

Otros dos, en Holanda, el de Ijmuiden y el de Ogmondaan-Zee, han variado de dirección, y el último tendrá dos luces rojas que se avisará cuando empiecen a funcionar.

Otro en el banco Saphir y paso al Sur de la isla Coche (canal entre la isla Margarita y la costa de Venezuela.) Se encuentra a 5'05 metros sobre el nivel del agua.

Se ha retirado el buque faro que se habia colocado para señalar el sitio donde se sumergió el *Pomerania*,

porque hay 12 metros de agua, en las bajas mareas, sobre el casco de dicho buque.

En un periódico militar alemán encontramos las siguientes curiosas líneas:

«Uno de los ejercicios que con más frecuencia practica el regimiento de ferro-carriles consiste en la construcción de un puente militar. En los últimos dias del mes de Setiembre del año próximo pasado se estableció en el campo de prácticas uno de grandes dimensiones, pues que media 80 metros de longitud por 20 de altura en el sitio de la mayor elevación. Era de madera, y para probar su solidez se cargó con un peso colosal de 600 quintales. El espectáculo que ofrecia puente tan gigantesco, el de clavar las poderosas estacas a muchos metros de profundidad, tanto material reunido con militar arreglo, todo despertaba un interés tal que atrajo a un numeroso público a presenciar el espectáculo. Efectivamente no habia atención donde fijarse, porque mientras una compañía construía un puente otra se dedicaba a desmontar otro enteramente igual, allí otra compañía se dedicaba con ardor a construir un túnel, otra con singular presteza establecia raíles sobre los duermientes, y otra con gran rapidez colocaba postes y alambres telegráficos. A todo esto multitud de herreros, carpinteros y otros operarios del regimiento preparaban, y entregaban listo el material necesario. El trabajo duró de siete a once de la mañana, a pesar de los bruscos cambios atmosféricos, y se suspendió para repartir el almuerzo; los oficiales almorzaron en una vasta tienda de campaña.

Dicen de Navarra que se están haciendo con gran rapidez los estudios para la construcción del tranvía de vapor, que partiendo de Pamplona irá a Logroño, pasando por la paralela de la carretera hasta el monte del Perdon, que lo atravesará por medio de un túnel de 300 metros, continuando en línea recta hasta el puente de la Reina; de este punto, tomando la izquierda de la carretera, irá a Mendigorría y continuará hasta la estación de Estella, situada a dos kilómetros de la población, en uno de los extremos del término de Arnizano, pasando desde este punto al otro extremo, que tambien habrá estación para los pueblos de la Solana, siguiendo por Sansol, Los Arcos, a terminar en Logroño.

Médicos hembras. — En la ciudad de Filadelfia llegan a 40 los médicos pertenecientes al bello sexo.

Ocho se dedican a enfermedades de los hombres, 14 a las de los niños y los restantes a partos.